



Columna

Ana María Soto,
consejera regional



La crisis de natalidad en Chile y el desafío de revertirla

En 2024, Chile registró solo 154.000 nacimientos frente a 126.000 defunciones. Con una tasa de fecundidad de 1,03 hijos por mujer, muy por debajo del reemplazo generacional (2,1), nos enfrentamos a un inminente declive poblacional y envejecimiento acelerado. Este fenómeno no es exclusivo: la tasa global cayó de 5,3 en 1963 a 2,3 en 2022.

Si no actuamos, el país enfrentará un sistema previsional insostenible, presión sobre la salud pública y una pérdida de dinamismo cultural y económico. Un país sin nacimientos es un país sin futuro.

Corea del Sur lidera con la más baja (0,72), pero países como Italia, España y Canadá también están bajo el umbral. ¿Por qué ocurre? Las razones son complejas. En Chile, el 42% de los jóvenes no quiere hijos; el cambio climático y la incertidumbre económica son factores clave. Las mujeres priorizan educación y carrera; hay menos embarazos no deseados gracias al acceso a anticonceptivos. Además, aumentan las personas que optan por no formar familias tradicionales.

¿Qué está en juego? Si no actuamos, el país enfrentará un sistema previsional insostenible, presión sobre la salud pública y una pérdida de dinamismo cultural y económico. Un país sin nacimientos es un país sin futuro.

¿Qué hacer? Se necesita una estrategia integral: políticas públicas sólidas y un cambio cultural que revalorice la familia como motor de desarrollo. La maternidad y paternidad no deben ser una carga, sino una opción viable.

El Estado debe garantizar condiciones reales para criar: permisos parentales dignos, acceso a tratamientos de fertilidad, apoyo económico y red de cuidados. Pero el desafío es multisectorial: empresas con horarios flexibles, universidades investigando soluciones, medios cambiando el relato sobre la familia.

¿Qué aprendemos de otros países? Francia lidera en Europa con 1,8 hijos por mujer gracias a subsidios, educación gratuita y una cultura que valora la maternidad. Suecia otorga 480 días de permiso parental compartido y subsidios hasta los 16 años. Alemania apoya con transferencias directas y flexibilidad laboral. Israel muestra que más allá de las políticas, una cultura profamilia puede sostener una natalidad alta (3 hijos por mujer).

La lección para Chile. No hay una fórmula única, pero sí patrones comunes: apoyo económico sostenido, corresponsabilidad parental, infraestructura de cuidado y, sobre todo, un cambio de narrativa.

Debemos dejar de ver los hijos como un costo privado y comenzar a valorarlos como bien social.

Conclusión. La baja natalidad es una crisis real. Revertirla exige audacia política, pactos laborales modernos y un profundo cambio cultural. No se trata de imponer decisiones, sino de asegurar que quienes deseen formar familia puedan hacerlo sin barreras. Solo así construiremos un país que no se apaga, sino que florece.